

LA

LUZ

Y LAS

SOMBRAS

Por : LUIS MATILLA

Dramaturgo Español.

Investigador en Pedagogía de la Imagen.

Actor de Cine y Teatro.



Hemos buscado un título para referirnos

exclusivamente a la imagen y a su relación con la expresión dramática, o al hablar de la luz y las sombras necesariamente nos veremos obligados a abordar ciertos aspectos de la sociedad y el contexto educativo y mediático en el que vamos a desarrollar nuestra actividad dinamizadora?

Si llegué a la enseñanza desde el mundo del cine no se debió a la atracción que en mí despertaron las órdenes ministeriales o los contenidos más o menos renovadores de las sucesivas reformas educativas que desfilaron ante nuestros ojos. Fueron personajes como Freinet, Lodi, Freire, Neil, Rodari y tantos otros maestros que me deslumbraron con sus apasionantes proyectos personales, fuertemente enraizados con las circunstancias sociales en las que cada cual hubo de realizar su labor pedagógica. Posiblemente uno de los retos más importantes y sugerentes con el que habremos de enfrentarnos en vuestra trayectoria como animadores y animadoras de expresión será el discernir, no sólo entre las luces y las sombras, sino también entre esa inmensa gama de claroscuros donde se esconden la complejidad y los matices sutiles.

En cada momento concreto de nuestra trayectoria vital, compartiremos búsquedas junto a personas ante las que habremos de desplegar abanicos imaginarios plegados de caminos potenciadores de sus inquietudes creativas. No valdrán las fórmulas preconcebidas, no servirán recetas, aunque para algunos supongan una frágil panacea para vender crónicas inseguridades. Únicamente crecemos y ayudaremos a crecer a otros asumiendo búsquedas y equívocas, al tiempo que aceptaremos el derecho de los jóvenes a la confusión y a la duda en esa inquietante exploración de caminos siempre inéditos en ellos.

Vivimos en una sociedad que apuesta a caballo ganador. Hasta tal punto los índices de audiencia se han convertido en un test de calidad de los productos audiovisuales, que el rechazo que puedan recibir por parte de ciertas minorías, se hace irrelevante. Un programa de televisión alcanza las cumbres del éxito al superar los seis millones de telespectadores. Si logró conquistar las costas de audiencia que aseguran el espaldarazo de las grandes agencias de publicidad aunque la vulgaridad constituya su único baraje, el "invento" será copiado por otras cadenas y la fórmula se repetirá hasta consumirse con el agotamiento. Neil Postman en su interesante libro *Divertirse has a morir* realiza una reflexión inquietante. Según él, "cuando una población se vuelve distraída por trivialidades, cuando la vida cultural se redefine como una perpetua ronda de entretenimientos, cuando la conversación pública sería se transforma en un habla infantil, es decir, cuando un pueblo se convierte en un auditorio y sus intereses públicos en un vodevil, entonces una nación se encuentra en peligro, y la muerte de la cultura es una posibilidad real".

Tal vez uno de los aspectos del trabajo de animación sea precisamente el de impedir la masificación de la cultura, abriendo puertas imaginarias que permitan opciones divergentes, entregando testigos con los que los niños y los jóvenes puedan llegar mucho más lejos de ese punto en el que nosotros nos apartamos para que ellos puedan caminar con plena autonomía. No intentemos buscar la originalidad absoluta; tal vez no exista. Nuestras dinámicas creativas son fruto, en gran medida, de logros ajenos. Somos parte de una cadena en la que los conocimientos y las experiencias evolucionan y se transforman para servir a situaciones y realidades cambiantes. Sólo con una auténtica visión de relatividad con respecto a las propias aportaciones lograremos valorar en toda su dimensión las de aquellos que se aproximan a nosotros en busca de estímulos, información y caminos iniciáticos por los que transitan sus inquietudes, sus búsquedas y sus emociones.

La animación tiene que servir para abrir rutas alternativas, para ayudar a dirigir la mirada en otras direcciones, para permitir al ciudadano generar propuestas expresivas no contaminadas por los intereses bastardos de las grandes multinacionales. Hace casi treinta años Humberto Eco escribió *Apocalípticos e integrados*, libro de cabecera para muchos de los que por entonces iniciábamos nuestros primeros pasos en el campo de la comunicación. Eco afirmaba en esta obra: "Los mass media, inmersos en un circuito comercial, están sometidos a la ley de la oferta y la demanda". Dan, pues, al público únicamente lo que desea o, peor aún, siguiendo las leyes de una economía fundada en el consumo y sostenida por la acción persuasiva de la publicidad, sugieren al público lo que debe desear.

Nosotros no deberíamos aceptar la complicidad con aquellos que propugnan la alienación en aras de una modernidad que oculta puros intereses comerciales, ni defender una expresividad de lo trivial, lo vulgar y lo irrelevante. Por el contrario, nuestra opción tendría que encaminarse a la potenciación de ciudadanos selectivos, críticos y creativos que pudieran en todo momento despertar en los jóvenes sus capacidades imaginativas, como alternativa a los estereotipos dominantes. Frente a la masa dócilmente consumidora, la individualidad elaboradora de propuestas sensibles capaces de cohesionar grupos fuertemente motivados en la búsqueda de alternativas expresivas. Se trata de una apuesta apasionante que os involucra a todos aquellos que os disponéis a iniciar o a continuar el sugerente recorrido por el laberinto de la expresión. aquellos que os disponéis a iniciar o a continuar el sugerente recorrido por el laberinto de la expresión.

Nuestros dulces monstruos familiares

.....

Diffícilmente podemos plantearnos un trabajo de animación desde la imagen y mucho menos desde una programación que pretenda abordar los elementos mínimos de la pedagogía de los medios audiovisuales o la expresión dramática, si antes no realizamos un análisis de los efectos y las carencias que estos medios están produciendo en nuestros niños y jóvenes. Aunque el corto espacio del que disponemos no nos permita una visión global, sí al menos quisiera llamar la atención sobre algunos de los hechos comunicativos que, aún formando parte de nuestra rutina doméstica, no deberíamos dejar de considerar como dulces monstruos familiares a los que sentamos a la mesa como males menores de la confortable sociedad de consumo en la que nos encontramos inmersos.

Nuestros niños han perdido la variedad estética de los dibujos animados de diferentes países que recibían a través de la televisión. Actualmente la pobreza visual y la violencia de los telefilmes japoneses y americanos, del estilo Bola de Dragón, Maestros del Universo o Power Rangers se han convertido en inquietantes monopolios de venta de juguetes que invitan a los niños a reproducir en sus hogares la violencia que día a día contemplan en la pequeña pantalla. La endiablada velocidad del cambio de planos fuerza a los pequeños telespectadores a una lectura automática no reflexiva, que les mantiene en tensión, contemplando durante horas burdos argumentos que en la mayoría de los casos presentan situaciones repetitivas en las que un partido de fútbol o un ataque intergaláctico constituyen las únicas anécdotas del capítulo. El ritmo de la vida está siendo sustituido por el ritmo electrónico y los niños se sumergen en él, fascinados por su poder catártico del que tanto cuesta desengancharse para retomar a la realidad.

Muchos padres utilizan la televisión como una niñera barata a la que se emplea para premiar o castigar, con lo cual dotan a este medio de un poder desproporcionado. Se come viendo la televisión, se permite verla hasta altas horas de la noche y muchos niños cuentan con ella en su dormitorio. Han desaparecido prácticamente los programas infantiles y los niños y los jóvenes consumen masivamente la programación destinada a los adultos. ¿Quién da más?

En sondeos realizados en varios países se ha detectado que un gran número de niños y adolescentes conceden más credibilidad a la televisión que a sus padres, e incluso que a sus profesores. La televisión es una escuela paralela que puede formar, pero que también llega a deformar el concepto de la realidad, tal y como pudo comprobarse en una encuesta realizada en Estados Unidos entre niños y niñas de diez años, los cuales afirmaban mayoritariamente que las causas que producían la muerte eran las armas, o los accidentes. Y es que morir de forma natural, no resulta un espectáculo televisivo excesivamente rentable.

El reiterado abuso por parte de los publicistas de la credulidad natural de los niños y su falta de experiencia, ocuparía el espacio íntegro del que dispongo. Sin embargo, quisiera señalar algunos aspectos que inciden directamente en las necesidades en que nuestra tarea de animación genere dinámicas lúdicas destinadas a descubrirle al niño y al joven la manipulación que sobre él se realiza. Objetivos que agrandan los productos, juguetes presentados en decorados que nunca le entregarán al adquirir la unidad base, diferencias apreciables entre el número de piezas presentados en la pantalla y las que recibirá en el envase tipo, confusión entre muñecas y modelos reales, animación de juguetes que no poseen movimientos autónomos, etc.

Apenas unas líneas para intentar plantear una problemática que no puede escapar a nuestra consideración como animadores, al ser precisamente algunos de estos hechos los que están coartando la espontaneidad de niños y jóvenes. La anécdota ocurrida durante el transcurso de un taller de teatro en un colegio público puede resultar ilustrativa a este respecto. Los sábados desarrollábamos en el Centro un programa de Tiempo Libre, en el que los alumnos entre diez y doce años acudían al centro, de forma absolutamente voluntaria, para realizar una serie de actividades relacionadas con la expresión dramática.

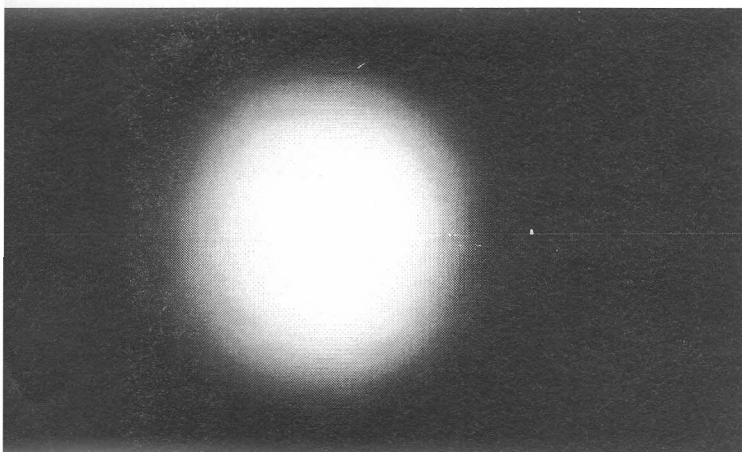


Foto: Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa

La propuesta de improvisaciones se hizo sin ningún tipo de limitaciones. Los equipos elegían los temas y seleccionaban personajes, reales o imaginarios, relacionados con sus viviendas. Durante varias semanas los argumentos y los tipos elegidos coincidieron con los estereotipos televisivos o las historietas gráficas de mayor actualidad. Aunque no deseábamos caer en ningún tipo de dirigismo, nos dimos cuenta de que si continuábamos por ese camino, el taller fracasaría estrepitosamente. Las acciones, apenas con estructura, en las que predominaban ciertos matices violentos, dominaban la construcción de las situaciones teatrales.

Llegó un momento en el que decidimos introducir una única regla: ninguna de las historias o personajes que imaginaran, podrían proceder de la televisión, las historietas o el cine. Durante varios sábados padecimos una sequía creativa casi absoluta. Algunos chicos abandonaron las sesiones, aburridos por la falta de actividad. Al cabo de varias semanas comenzaron a aflorar algunos temas que tenían relación con la vida de los propios chavales o con la recreación de algunos sueños nada "habituales" experimentados por ellos. El intento por nuestra parte de romper los esquemas dominantes supuso un evidente riesgo; sin embargo, consideramos que el hecho de seguir alentando un taller en el que sólo se manejan estereotipos con escasa carga imaginaria, tenía muy poco que ver con nuestro intento inicial de animar respuestas alternativas, capaces de descubrir a los niños posibilidades lúdicas y creativas de la expresión dramática.

Tal vez sería conveniente realizar un breve repaso a esos dulces monstruos familiares que hemos abordado en este apartado y a los que habremos de enfrentarnos en tantas ocasiones. Nos referimos al empobrecimiento del mundo estético que llega al niño a través de los medios audiovisuales; a la carencia de unas temáticas argumentales adecuadas a sus intereses y a sus procesos de maduración; al fomento de un consumo indiscriminado de televisión y de los productos que ella promociona, abusando en ocasiones de la credibilidad infantil; a la suplantación de la realidad y a la representación de modelos que en absoluto corresponden con el contexto en el que los niños desarrollan su experiencia vital; al cerco de los estereotipos que ahogan el surgimiento de la espontaneidad y la búsqueda activa de mundos imaginarios alternativos.

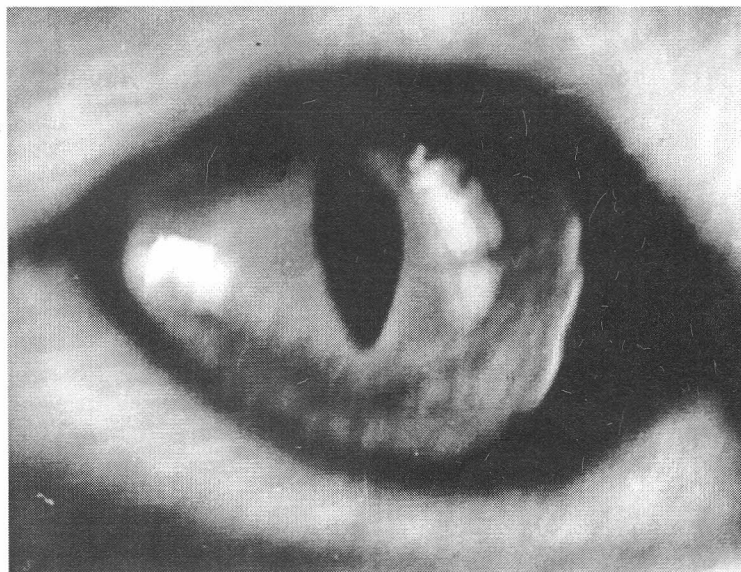


Foto: María Paula Martínez

El ojo salta el muro

He tomado prestado este encabezamiento de una experiencia que tuvo lugar en las escuelas maternas de la región de Reggio Emilia, en Italia. Para aquellos pequeños alumnos, guiados por sensibles maestras y maestros, la observación de la naturaleza se convirtió en expresión íntima, en arte sin especulaciones, en inquietante traducción plástica del mundo circundante, en algo demasiado sugestivo para unos adultos que hemos dejado de creer en lo maravilloso.

¿Cómo situar el ojo al otro lado de ese muro que con tanta dedicación construyeron para nosotros? ¿Cómo asentar nuestros puntos de partida imaginarios en una dimensión que nos permita diferentes opciones, susceptibles de despertar el interés de un amplio aspecto de los niños y jóvenes con los que habremos de desarrollar nuestra labor?

En el catálogo de la exposición en la que se ofrecía una envidiable visión de la labor realizada por las escuelas maternas de Reggio Emilia, se nos hablaba del compromiso que, según estos sensibles maestros, debía adoptar el Estado con respecto a la educación en estos términos: "Los poderes públicos democráticos deben garantizar el alegre salto de todos los muros aprovechando todos los recursos humanos: desde la vista al pensamiento, desde el balbuceo a los lenguajes".

A lo largo de toda mi trayectoria profesional me he cuestionado la importancia que la educación y los medios de comunicación dan a la palabra en detrimento de otros lenguajes no verbales, generadores también de sensaciones, mundos imaginarios, metáforas, símbolos, sentimientos y tantas otras percepciones. Hemos abandonado el aprendizaje sensorial en aras de una comprensión del mundo mediante la palabra. Nos empeñamos en que el niño aprenda sus primeras letras a la mayor brevedad posible, sin preocuparnos de que al mismo tiempo comience a desentrañar el significado de las imágenes que le rodean, a través de las cuales le llega la mayoría de la información que él considera útil para la interacción social con su núcleo de iguales.

¿Necesitamos siempre partir del texto para alentar el juego dramático o la actividad escénica o por el contrario podemos arrancar de otros medios artísticos para llegar a la palabra? No solamente se trata de encontrar alternativas expresivas sino también de abrir amplios muestrarios de posibilidades en los que puedan tener cabida personas que por su timidez serían incapaces de comenzar su camino creativo interpretando un papel en una obra teatral convencional y, sin embargo, tal vez se atreverían a expresarse siguiendo las evoluciones de manchas de color en movimiento, o el sonido de instrumentos no convencionales.

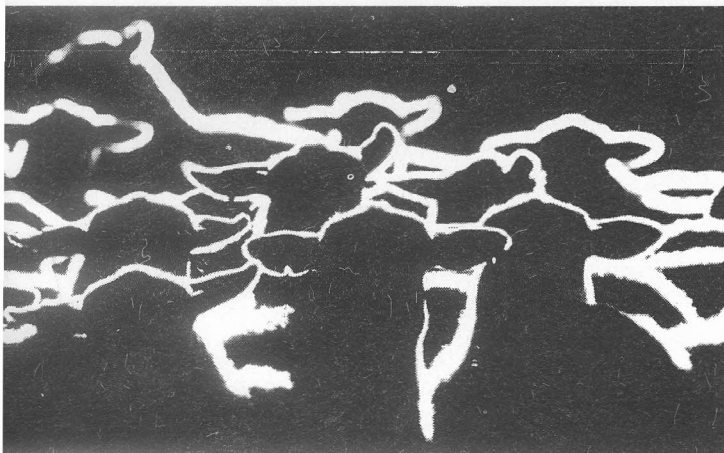


Foto: Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa

Si la imagen en estos momentos constituye uno de los principales atractivos de niños y jóvenes, ¿por qué no partir de ella para plantear improvisaciones dramáticas? No me estoy refiriendo únicamente a la reelaboración crítica de los contenidos emanados de la propia televisión, sino a la creación de productos audiovisuales tan simples como pueden ser las diapositivas manuales abstractas, elaboradas mediante acetatos transparentes, papel de celofán de colores, laca de bombillas, pegamento, plumas, etc. El trabajo casi miniaturista, al ser proyectado en grandes dimensiones, mediante aparatos de diapositivas provistos de objetivos angulares, adquirirá a los ojos de los niños y jóvenes una dimensión insólita y sorpresiva, actitud que debemos aprovechar para proponerles algún tipo de improvisación corporal, sonora o narrativa inspirada en su "inmensa" obra. Tan solo se trata de un punto de partida; más tarde llegarán las aportaciones del resto de los componentes del grupo, la interacción entre las distintas ideas y, por último, el trabajo dramático colectivo que habrá surgido a partir de las imágenes no realistas y por lo tanto sugeridoras de dimensiones oníricas y planteamientos fantásticos.

Una forma arquitectónica abstracta o una escultura no convencional de espacios penetrables, puede ser el desencadenamiento de una improvisación teatral plena de posibilidades expresivas. ¿Qué nos sugieres? ¿Qué puede encontrarse escondido en su interior? ¿Qué sensaciones se podrán experimentar al hallarnos dentro? ¿Cuál es el secreto de la estructura? En este caso, el juego teatral nos permite descubrir a los chicos y a las chicas el poder sugeridor del arte abstracto, su capacidad para transmitirnos caminos no convencionales y argumentos insólitos. Imaginar partiendo de los universos plásticos como los de Magritte, Miró, De Chirico, Giacometti, Picasso, etc. ofrece magníficas posibilidades para crear espacios fantásticos alejados de la realidad y tramas desde las que habitualmente los más jóvenes inician su andadura narrativa. Mientras que a los niños casi siempre se les han presentado los movimientos estéticos de vanguardia como el final del arte clásico, nosotros tenemos la posibilidad de introducirlos, como el principio de un proceso contemporáneo con fuertes componentes lúdicos, capaz de convertir las imágenes que proponen sus artistas en hechos vivos y comunicativos. La experiencia que desde hace varios años lleva realizando el "Teatro de la Luna" en el Centro de Arte Reina Sofía, constituye un destacado ejemplo de las posibilidades de animación de un museo desde concepciones renovadoras.

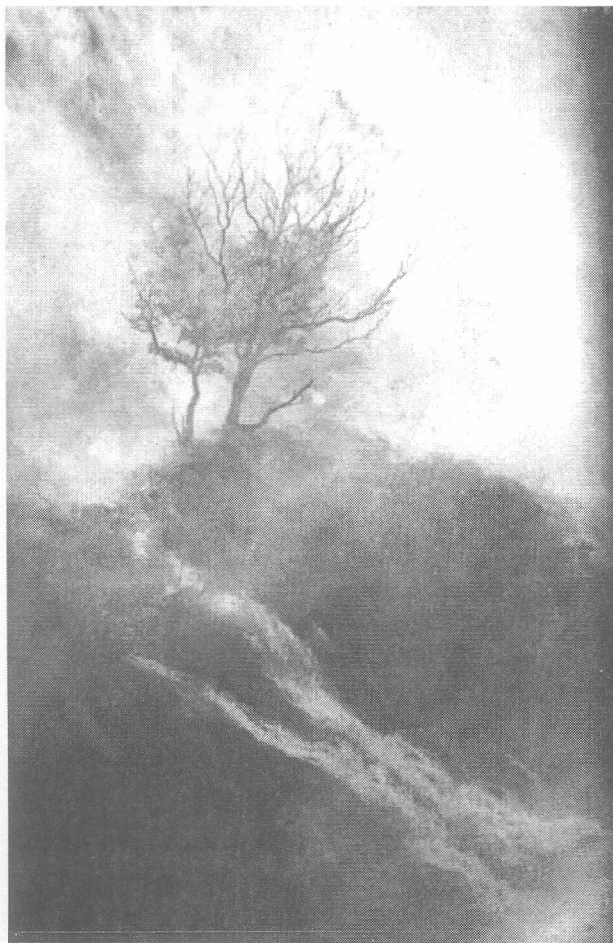


Foto: Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa

Qué tipo de juego teatral o representación podrían sugerirnos los inquietantes gigantes de piedra de la Ciudad Encantada de Cuenca o las desafiantes rocas del Cabo Creus? Las posibilidades de integrar las pétreas figuras en dramatizaciones donde intervengan personajes reales, parecen en principio limitadas. Tan sólo se trata de dejar correr la imaginación infantil, alentando propuestas, susceptibles de representación o juego colectivo. También en las formas de las nubes, la configuración de los árboles o las manchas de humedad podemos encontrar motivos de inspiración. Lo importante será saltar el muro de la "normalidad" para mirar la realidad como fuente desencadenante de miles de aventuras expresivas que nos ayuden a reactivar los procesos sensoriales.

Talleres de imagen

.....

Enseñar a mirar, leer, analizar y comprender las imágenes, parecería el camino más adecuado a la hora de potenciar una labor creativa en los diferentes lenguajes audiovisuales; sin embargo, en la mayoría de los casos, no suele ocurrir así. Entregamos una cámara, instruimos en el funcionamiento de los mandos y lanzamos al personal a realizar "bodas y bautizos". Con este sistema, los analfabetos funcionales en materia visual continúan aumentando, ya que incluso muchos de los que creen enfocar correctamente una realidad concreta, son incapaces de analizarla previamente con el objeto de seleccionarla conscientemente entre las múltiples elecciones posibles. Ante esta falta de sentido discriminador, ¿podrá extrañarnos, entonces, que la televisión se vea sin ningún espíritu crítico?

Sería ilusorio intentar plantear, en este espacio, un programa de educación en la imagen dirigido a los diferentes niveles de edades; sin embargo, algo podremos ir haciendo en nuestro trabajo diario en el campo de la animación. En primer lugar, sensibilizar en la necesidad de conocer los elementos que intervienen en el proceso de creación de imágenes, tanto desde la perspectiva de los profesionales que las producen y de los intereses que en esta industria se mueven, como de los factores estéticos y los instrumentos técnicos básicos que hacen posible la creación de mensajes desde cada medio. En segundo lugar, deberíamos potenciar la creación de mensajes audiovisuales tan pronto los niños o jóvenes tengan un mínimo sentido de la selección de los contenidos que desean transmitir. Haciendo y reflexionando críticamente sobre el producto logrado, se avanza en la evolución y perfeccionamiento de nuestras realizaciones.

Mario Kaplún, pionero latinoamericano en la educación popular de los medios, nos ofrece una visión auténticamente democrática del proceso de comunicación. "El esquema clásico 'emisor-receptor' nos acostumbró a poner al emisor al inicio del proceso comunicativo, como el que determina los contenidos del mismo y las ideas que quiere comunicar, en tanto el destinatario está al final, como receptor, recibiendo el mensaje... si se desea ofrecer a la comunidad efectivos instrumentos de comunicación, el primer paso debería consistir en poner al destinatario no al final del esquema, sino también al principio: originando los mensajes". Al potenciar que niños y jóvenes creen sus mensajes selectivos desde el comienzo del proceso, estamos también potenciando una retroalimentación constante para el animador que de este modo se encontrará informando sobre los intereses de los pequeños emisores, sin que estos hayan tenido que esperar al conocimiento avanzado de cada medio para empezar a crear sus respuestas expresivas.

Un taller de imagen constituye una magnífica posibilidad para plantear experiencias globalizadoras a partir de la imagen proyectada y de la luz, ya que mediante ambos elementos resulta sencillo mostrar las posibilidades lúdicas y creativas que ciertos medios audiovisuales nos ofrecen. Es conveniente hacerle ver a los niños que mientras en la televisión las imágenes permanecen dentro de la "caja", nosotros podemos sacarlas fuera, moverlas por la pared, bañarnos en ellas, agrandarlas y empequeñecerlas, realizar grandes murales y escenografías... En definitiva podemos moldear las imágenes y relacionarlas con otros medios creativos como son la expresión corporal, la danza, la música, las sombras chinescas, etc.

Tomemos una primera dinámica para captar el sentido de lo que estamos intentando expresar. Preparamos una serie de marquitos de cuatro por cuatro centímetros (un poco mayores de los que habitualmente nos entregan con las diapositivas comerciales reveladas). Introducimos por la ranura, un acetato transparente y sobre él fijamos formas abstractas realizadas con papel de celofán de diferentes colores, pequeñas plumas de ave, telas transparentes, pintura de laca de bombillas, etc. Una vez terminada la obra, introduciremos otro acetato de las mismas proporciones para proteger de los roces del aparato de proyección todos los elementos pegados. La primera sorpresa será la de ver proyectada sobre la pared, o una sábana blanca de tres por cuatro metros, lo que para nosotros era una obra en miniatura. Aprovechando el impacto visual, deberemos enfrentarnos a nuestra "obra" para intentar reconocer lo que hemos hecho y a partir de sus sugerencias, realizar improvisaciones dramáticas, musicales, con sombras chinescas, etc... Se trata de una creación propia y, aunque no tenga que ver con lo que inicialmente nos planteamos —circunstancia que se repite muy frecuentemente— hemos de ser responsables "expresivamente" de nuestra propia creación.

Lo esencial no es realizar una serie de diapositivas manuales, conociendo mínimamente la técnica, sino asimilar que esas imágenes constituyen el comienzo de un proceso creativo de fabulación y de expresión con nuestro propio cuerpo y nuestra propia voz. Recuerdo una experiencia llevada a cabo durante una Escuela de Verano en la que una propuesta visual que partía de la imagen sirvió para que diferentes talleres de expresión se involucraran en un hecho globalizador.

Los del grupo de audiovisuales recortamos sobre una cartulina negra una serie de espacios por los que pasara la luz en forma de flecha, de estrella, de rayo, etc. De este modo, al proyectarse de forma cinética, mediante el movimiento de los objetivos de los aparatos en todas las direcciones, veíamos correr por las paredes de una nave en fuerte penumbra, los objetos de luz. Sobre las evoluciones de las formas que en un principio no poseían una intencionalidad narrativa, el taller de sonidos comenzó a componer música de percusión, a cuyo ritmo evolucionaban las personas encargadas de la dramatización, guiados por objetos de luz. Los manipuladores, al sentir la motivación musical, comenzaron a dar una mayor coherencia a las evoluciones de las formas luminosas. Mientras tanto, los de plástica habían construido con telas transparentes grandes palios con los que trataban de atrapar los objetos voladores.

Sus acciones venían motivadas por los giros de los compañeros de expresión corporal, cuyos movimientos ya tenían mucho de danza y de adecuación rítmica a las evoluciones armónicas de los objetos. Cuando terminó la improvisación, los únicos que lograron ofrecer una visión de conjunto de lo que allí había ocurrido fueron aquellos que siguieron los ejercicios como observadores, ya que los participantes confesaron que las sensaciones recibidas del resto de participantes les había impedido percibir sus propias aportaciones.



Foto: Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa

Sin pretenderlo de un modo consciente, se había producido una auténtica globalización generada por los sentimientos y las emociones que ciertas propuestas previamente planificadas, pueden llegar a inspirar en nosotros. Esta experiencia viva en el recuerdo, me lleva a valorar la reflexión que parte de lo emotivo y de las innumerables experiencias placenteras que nos ofrece la expresión. Tal vez hemos abusado en nuestra tarea educativa de documentos literarios y audiovisuales excesivamente racionales, cuando de forma paralela se estaba produciendo una manipulación de nuestra emotividad a través de la televisión y la publicidad, sin que nos preocupáramos por descubrir a nuestros alumnos los mecanismos por los cuales llegaban hasta ellos esas percepciones. Las películas o los programas de TV en los que se ponen en juego de una forma sensible o frívola los sentimientos, constituyen una invitación a la reflexión sobre dichos estímulos y los efectos que ocasionan en los ciudadanos. Así fue como las acciones globalizadoras a las que me he referido, produjeron inicialmente una serie de dinámicas en cadena que más tarde fueron objeto de análisis en un intento, no sólo por encontrar explicaciones a las sensaciones vividas, sino por vislumbrar nuevos caminos que nos permitan profundizar en ellas.

Fabular sobre imágenes cuyo contenido no es fácil de definir supone otra posibilidad de utilización de las diapositivas manuales. Veamos algún ejemplo significativo. El primero consistió en vaciar la forma de una media luna en celofán añil. Al proyectar la imagen, la luz blanca pasaba por el espacio recortado en el papel que representaba el cielo, al que mediante unos orificios producidos con alfileres se le habían creado "estrellas" por las que también se colaba la luz blanca procedente de la lámpara del proyector. Una pequeña pluma pegada sobre la superficie de la luna se contemplaba en la amplísima diapositiva manual. ¿Qué ocurrió cuando la creación visual fue proyectada a un tamaño de tres por cuatro metros?

A las preguntas iniciales de: ¿cómo consiguió llegar una pluma a la luna?, ¿con quién deseaba encontrarse?, ¿hasta dónde fue capaz de llegar?, siguieron multitud de respuestas. Algunos de los chicos y las chicas que realizaban las improvisaciones sugirieron que la pluma había escapado de una nave espacial, otros prefirieron imaginar que existían extraños pájaros en otros planetas y no faltaron los que se inclinaron por afirmar que los habitantes de la luna poseían alas. A partir de estas y otras ideas, se escribieron diferentes argumentos que teniendo como decorado el impresionante telón de luz que producía la diapositiva proyectada, fueron representados con técnicas de personajes reales, muñecos, sombras chinescas, etc...

El segundo ejemplo se basó en la imagen de un extraño bosque realizado con pequeñas ramas situadas entre dos acetatos transparentes y más tarde introducidos en un marco de diapositiva para su proyección en gran tamaño. Inmediatamente surgieron varias historias fantásticas que podían ocurrir en un espacio, nada realista, que lejanamente podía recordarnos a una obra de Max Ernst titulada "La ciudad petrificada". Inesperadamente a alguien se le ocurrió cambiar el color del fondo. Mediante un papel de celofán bien colocado en la propia diapositiva o ante el objetivo del proyector, el cielo del bosque se tornó azul, rojo, morado y naturalmente los temas de las historias tomaron nuevos rumbos imaginarios.

De la imagen, a la expresión dramática

.....

Hemos comprobado cómo la imagen constituye no sólo un magnífico trampolín para la creación de historias y de improvisaciones corporales, sonoras, musicales, etc., sino que también permite escenografías basadas en la proyección de diapositivas por el sistema de transparencias. El siguiente paso consistiría en unir todos estos elementos para crear acciones escénicas o propuestas de teatro de recorrido en las que la luz y la sombra sirvieran como hilo conductor. Un taller previo, donde el equipo que vaya a abordar el proyecto indague y practique algunas de las múltiples posibilidades que le ofrece la manipulación expresiva de elementos lumínicos. Este será el camino para entrar en contacto con un amplio abanico de ofertas expresivas, inspiradoras de acciones narrativas o teatrales.

No me propongo ofrecer fórmulas o recetas más o menos efectivas. Mi intención ha sido presentar una parte de la problemática de la imagen en nuestra sociedad y algunas experiencias que han resultado válidas a la hora de utilizar la imagen como un medio para producir mensajes expresivos. Al abordar la relación entre imagen y expresión dramática quisiera referirme a una experiencia realizada en Canarias en la que participé junto a Margarita Cordero y otros profesores de Educación Infantil.

Durante una semana expuse ante los maestros algunos trabajos posibles con la luz y la imagen, considerando los reducidos medios con que cuentan las escuelas infantiles. Abordamos no solamente el trabajo con diapositivas manuales y acetatos sino la iluminación de espacios, partiendo tanto del aprovechamiento de la luz normal, como de los focos y apliques de luz provistos de filtros de diferentes colores. Al inyectar en el agua, mediante jeringuillas de distintas tonalidades, la proyección en la pared nos ofrecía las caprichosas formas de color, diluyéndose lentamente en el agua clara. Colocando cuatro aparatos en el centro de una habitación conseguimos que en cada pared apareciera un diferente color o una mezcla de ellos, bailando al compás de una melodía, previamente adecuada a la cadencia del movimiento de los fluidos de diferentes tonalidades. También se ensayó la evolución en las cubetas de figuras realizadas con acetato: peces, caballitos de mar, estrellas, etc. Al agitar los recipientes sobre el espacio lumínico del retroproyector, las formas proyectadas sobre la pared evolucionaron, transmitiéndonos la sensación de flotabilidad.

Algunos meses después volvimos a Tenerife para realizar otro taller que tenía como objetivo concreto presentar técnicas de teatro de animación y recorrido en las que pudieran aplicarse algunas de las técnicas audiovisuales puestas en práctica en el encuentro anterior. Siguiendo la estructura empleada en los espectáculos al aire libre, realizados junto a Juan Margallo en el parque del Retiro de Madrid durante los años 1980-1985 y más tarde en Rusia, Venezuela y Cuba, propusimos a los participantes diferentes alternativas. El esquema de recorrido se basaba en un espacio inicial donde coincidían todos los espectadores y desde el cual se emprendía el viaje iniciático en busca de una persona u objeto fantástico, para cuya localización los espectadores-viajeros y personajes de la aventura, deberían encarar innumerables peligros y afrontar numerosas pruebas. A partir de ese momento los espectadores eran divididos en pequeños grupos. Al frente de cada uno de ellos marchaba un actor o animador-guía. Todos los colectivos pasaban alternativamente por los diferentes espacios en los que se iban a encontrar con otros intérpretes que les ofrecían distintas escenificaciones, hasta llegar al espacio final en el que de nuevo, todos los grupos reunidos, asistían al desenlace de la historia.

Aventuras por la luz

.....

Un esquema tan simple y, al mismo tiempo tan abierto, podría servir de contenedor para cualquier historia. Los maestros de Tenerife eligieron el mito de San Borondón, la misteriosa isla que según la tradición (Plinio, Ptolomeo, San Brandán, etc.) aparece y desaparece, más o menos, frente a las costas de la isla de La Palma. Cuatro personajes: el Drago, la Papa, el Tomate y el Plátano, cansados de que el turismo consumiera el agua que podría llegar a ellos, deciden buscar al Mago para que les descubra dónde se encuentra la Isla de San Borondón, lugar paradisíaco del que todos hablan, pero nadie conoce. El personaje les permite iniciar la búsqueda con la condición de que los niños le traigan la caja mágica que hallarán en cada uno de los espacios que irán descubriendo a lo largo del insólito viaje que van a emprender.

Los profesores y el único maestro de la escuela infantil en la que se realizó la experiencia, transformaron las aulas, mediante telas, papel, plásticos, celofanes para recrear el mar, el cielo y... naturalmente, la Isla de San Borondón. En cada uno de estos espacios se trabajó con un color predominante, un sentido y una serie de dinámicas que permitieron a los pequeños espectadores percibir la importancia de la luz, las sombras, el color y el sonido, a la hora de transformar sus aulas en lugares imaginarios.

La expresión dramática realizada en plena naturaleza ofrece magníficas posibilidades de que sea el propio paisaje y sus accidentes naturales, los que sirvan de inspiración a las improvisaciones de los participantes y a la labor de los animadores, quienes habrán de aprovechar cualquier elemento que valga para potenciar la escenificación de la trama elegida. Cada lugar nos ofrecerá ideas diferentes desde el punto de vista de la expresión dramática. Difícilmente se nos ocurrirán las mismas ideas si nos encontramos en una playa, en un bosque o en plena montaña. La propia configuración de los lugares creará en nosotros una particular motivación, capaz de convertir esos estímulos en creatividad dramática. Las posibilidades que nos ofrecen las gigantescas figuras pétreas de la Ciudad Encantada de Cuenca, serían un ejemplo a tener en cuenta.

Bajo el titular "la luz y las sombras" tan sólo he pretendido ofrecer diferentes aspectos de la problemática, la incidencia y los efectos de la imagen en nuestra sociedad y también sobre caminos expresivos que nos pueden servir de banderín, de enganche para profundizar en el complejo mundo de la pedagogía de la imagen y la utilización de los medios audiovisuales como desencadenantes expresivos de otras prácticas artísticas.

Si pretendemos establecer una relación entre imagen y expresión dramática generadora de propuestas globalizadoras, las recetas y las formulas milagrosas, indefectiblemente terminarán convirtiéndose en árboles que ocultarán el bosque hacia el que hemos de dirigir nuestros pasos. Nos encontramos ante un proceso en el que lo importante es la búsqueda de propuestas que, adaptadas a las posibilidades reales y a los intereses de aquellos que habrán de caminar junto a nosotros, nos permitirán indagar, contrastar y sumergirnos en una exploración que depare sorpresas y al mismo tiempo experiencias placenteras, ya que sólo así conseguiremos sumar esfuerzos a las aportaciones realizadas por aquellos buscadores que transitan por ese territorio compartido en que nos hallamos.

Una vez conocidos los lenguajes audiovisuales y escénicos que nos parezcan más significativos, a los que no se llega con recetas, sino por procesos de conocimiento, debemos lanzarnos a la aventura de interaccionar todos sus elementos expresivos para establecer nuevas relaciones entre ellos. El gran director cinematográfico ruso Eisenstein hablaba de montajes de atracciones consistente en el choque de dos imágenes capaces de generar sensaciones y emociones imprevisibles en la mente del espectador. Ahí precisamente radica nuestro gran reto; en brindar a los jóvenes posibilidades para que, partiendo de elementos conocidos por ellos, la globalización de los mismos les permita ofrecer respuestas innovadoras dependiendo de su sensibilidad, capacidades e intereses. Toda una aventura a través de la luz, las sombras y la expresión dramática.

BIBLIOGRAFIA

- COLECTIVO la Teja y Otros. Teatro, imagen y animación. Cuadernos de Pedagogía. Laia. Barcelona.
 ALONSO, M. Y MATILLA. Imágenes en acción. Akala. Madrid.
 RODARI, G. Gramática de la fantasía. Avance. Barcelona
 PASSATORE, F. Y OTROS. Yo soy el árbol (Tú el caballo). Reforma de la escuela. Barcelona.